

ARACAR, GUANAQUERO, RINCÓN, ARIZARO Y BLANCO: PROSPECCIÓN Y RELEVAMIENTO DE SANTUARIOS DE ALTURA EN VOLCANES DE LA PUNA OCCIDENTAL SALTEÑA (REPÚBLICA ARGENTINA)

Maria Constanza Ceruti (*)

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es dar a conocer las características de cinco sitios rituales de alta montaña explorados y relevados en las cumbres de volcanes de la Puna Occidental salteña. La exploración de los cerros Rincón (5.594 m) y Guanaquero (5.314 m) condujo al descubrimiento y documentación de dos santuarios de altura de probable filiación incaica. Las ascensiones a los volcanes Arizaro (5.774 m) y Blanco (4.200 m) hicieron posible el relevamiento de dos sitios rituales con depósitos de leña. La prospección sistemática de la cumbre del volcán Aracar (6095 m) permitió documentar un santuario que pudo haber jugado un papel preponderante en la sacralización de la geografía del área. En la interpretación preliminar de los resultados de las investigaciones se han tenido en cuenta consideraciones de carácter conductual, como así también el aporte de fuentes etnohistóricas y datos de la etnografía, que arrojan luz sobre la importancia simbólica de las montañas y sus cumbres en el culto estatal incaico y en el mundo ceremonial andino.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to provide information on the characteristics of five high mountain ritual sites explored and recorded on the tops of volcanoes from the Western Puna in Salta. Exploration of the Rincon (5.594 m) and Guanaquero (5.314 m) hills led to the discovery and documentation of two high altitude sanctuaries of probable inca origin. Ascending the Arizaro (5.774 m) and Blanco (4.200 m) volcanoes allowed registration of two ritual sites containing wood caches. Systematic survey of the top of the Aracar volcano (6095 m) documented a sanctuary that could have played a crucial role in sacralizing the area's geography. A preliminary interpretation of the investigations' results has taken into account behavioural considerations, as well as the contribution of ethnohistorical sources and ethnographic data, that shed light on the symbolic importance of mountains and their tops within the Inka state cult and the Andean ceremonial world.

(*) CONICET/ Universidad Católica de Salta.

INTRODUCCION

En distintas partes del mundo, las montañas han sido la inspiración de arquetipos arquitectónicos tales como pirámides y plataformas, destinados a la sacralización de espacios como escenarios sobreelevados para el ritual. En los Andes, bajo la organización imperial de los Incas, las montañas mismas pasaron a convertirse en escenarios para la ejecución de sacrificios humanos y ofrendas, en un fenómeno cultural único que no tiene parangón en ninguna otra gran cadena montañosa del planeta. Los incas fueron los primeros en atreverse a escalar las cumbres más altas de la cordillera andina, en una hazaña que no volvió a ser repetida hasta varios siglos más tarde, con la evolución del moderno montañismo deportivo. A las obvias dificultades del entorno de alta montaña se sumaban las barreras psicológicas que los incas debieron trasponer por ser los pioneros en ascender a las cimas sagradas que hasta entonces habían sido adoradas por los pueblos andinos desde prudente distancia (Reinhard 1983).

Numerosos volcanes cuyas cumbres superan los 5.000 y 6.000 m, se elevan miles de metros por encima de los salares y cuencas endorreicas situadas 3.200 y 4.000 msnm en el corazón de la Puna salteña (Gonzalez Bonorino 1958:9-13). Dichos volcanes no quedaron fuera de las hazañas andinísticas con que los incas plasmaron el avance de su dominación sobre los territorios anexados al imperio. De hecho, una parte considerable de la red de santuarios de altura quedó concentrada sobre la geografía volcánica de la altiplanicie puneña (Schobinger 1986:300). Dichas montañas hubieron de ser ascendidas ceremonialmente durante el período de ocupación imperial Inca del noroeste argentino, el cual se encuadra tradicionalmente entre 1.471 y 1.536 de la era cristiana (Raffino et al. 2001:496), existiendo opiniones que remontan la influencia Inca en el área hacia fechas más tempranas, cercanas a 1.430 A.D. (Williams 1999:63).

Imponentes complejos ceremoniales de alta montaña fueron construidos en las cumbres de los volcanes Lulluillaco y Quehwar, consagrados como escenarios de sacrificios humanos y como custodios de ofrendas suntuarias de estilo imperial incaico. El volcán Lulluillaco, situado en plena Cordillera Occidental, con sus 6.739 m fue convertido en el santuario más alto del imperio y en la morada final de tres niños sacrificados y enterrados con ajuares cerámicos, textiles, plumarios, malacológicos y metálicos (Reinhard y Ceruti 2000; Ceruti 2001a). El nevado de Quehwar, de 6.130 m, una de las máximas elevaciones de la Puna Oriental, fue dotado de una elaborada arquitectura ceremonial sobreelevada y homenajeados con el sacrificio y entierro de un individuo juvenil de sexo femenino (Beorchia 1985; Ceruti 1999b). También un nevado de la Cordillera Oriental como el Chañi, con sus abruptos dientes de granito que se elevan a casi 6.000 m, fue elegido para la construcción de un santuario y la inmolación y entierro de un niño (Fernandez 1975; Ceruti 1997). Las ofrendas humanas y artefactuales llegaron a las cumbres de aquellos nevados y volcanes en el marco ritual de las *capacochas*, complejos mecanismos religiosos y políticos de control social que constaban de una primera instancia de convergencia en el Cuzco de víctimas sacrificiales y ofrendas procedentes de todo el Tawantisuyu, y de una segunda instancia de redistribución de las mismas mediante desfiles y procesiones, hacia su destino final en los confines sagrados del imperio (Duviols 1976).

En medio de los grandes complejos ceremoniales de alta montaña de la Cordillera Oriental y de la Cordillera Occidental, se extiende una geografía de volcanes de mediana altitud que también fueron ascendidos ritualmente en épocas prehispánicas. En el presente trabajo focalizaremos en un conjunto de cinco montañas que circundan por el Norte a la rojiza planicie del Salar de Arizaro. En el extremo occidental del borde del Salar sobresalen el volcán Arizaro y el volcán Blanco; bordeando el sector central por el Norte, se elevan el volcán Aracar y el cerro Guanaquero. En el extremo noreste se destaca la mole del cerro Rincón. No se ha incluido en este trabajo la descripción del cerro Macón (5.611 m), ubicado en la serranía que divide la cuenca del Salar de Arizaro de la del Salar de Pocitos, por haber sido descripto previamente en otras publicaciones (Ceruti 1998 y 1999c).

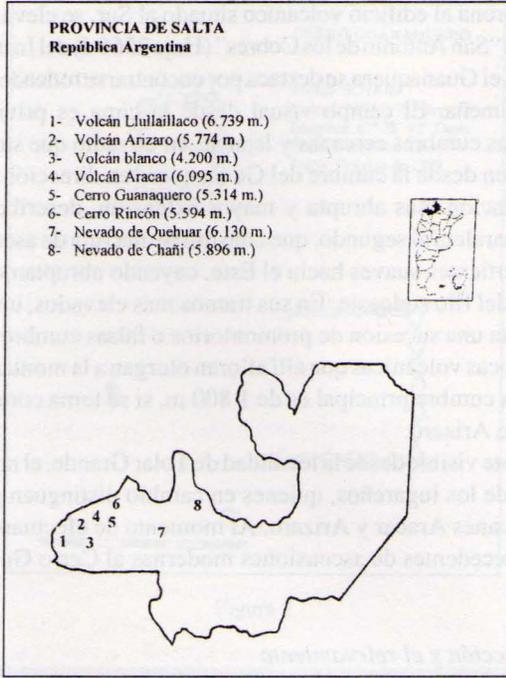


Figura 1

Desde el punto de vista geopolítico, los cinco volcanes se encuentran comprendidos actualmente dentro del Departamento Los Andes, en territorio de la Provincia de Salta (Figura 1). La localidad ferroviaria de Tolar Grande, situada en el extremo noreste del Salar de Arizaro, constituye el único lugar habitado en cientos de kilómetros a la redonda. No se conocen asentamientos prehispánicos de alta densidad poblacional en este sector de la Puna. Dada la ausencia de concentración de población humana en las inmediaciones del Norte del Salar de Arizaro, tanto en épocas prehispánicas como en la actualidad, cabe suponer que los volcanes de la zona debieron haber sido visitados por gente de lejana procedencia, principalmente durante la celebración de ceremonias incaicas de *capacocha*.

Las prospecciones arqueológicas cuyos resultados se detallan a continuación, se llevaron a cabo en sucesivas campañas de ascensión realizadas entre 1997 y 2000. En todas ellas se efectuaron exploraciones sistemáticas de las áreas de cumbre y precumbre de las montañas; relevamiento planimétrico de la arquitectura mediante la técnica de brújula y cinta métrica; documentación fotográfica de las estructuras y el paisaje circundante y lecturas de altitud, latitud y longitud efectuadas con posicionador satelital (G.P.S). En la presentación de los resultados se incluyen los datos obtenidos del relevamiento arquitectónico y de las observaciones del registro arqueológico en superficie; así como interpretaciones acerca del posible uso del espacio y de las actividades que pudieran llevarse a cabo en los adoratorios. En la discusión y las conclusiones, la evidencia arqueológica de los santuarios de altura descriptos se interpreta en sus aspectos cúltricos y simbólicos, con el auxilio de fuentes etnohistóricas y datos de la etnografía.

CERRO GUANAQUERO (5.314 msnm)

El Guanaquero es un cerro de origen volcánico conformado por un cono principal y por una elevación secundaria situada al Norte, a la que se ha dado el nombre de Puntas de Guanaquero. La

cumbre principal, que corona al edificio volcánico situado al Sur, se eleva a una altura de 5.314 m, según la cartatopográfica "San Antonio de los Cobres" (Hoja 2566-I) del Instituto Geográfico Militar. Pese a su limitada altitud, el Guanaquero se destaca por encontrarse rodeado por los extensos y llanos salares de la planicie puneña. El campo visual desde la cima es privilegiado, permitiendo la observación de numerosas cumbres cercanas y lejanas, en un radio que supera los 300 km.

Dos filos descienden desde la cumbre del Guanaquero en dirección al sudoeste y al sudeste. El primero, de conformación más abrupta y mayor extensión, describe un arco y continúa su descenso en forma casi paralela al segundo, que constituye una ruta de ascenso mucho más directa. El filo sudeste ofrece vertientes suaves hacia el Este, cayendo abruptamente hacia el interior del anfiteatro que lo separa del filo sudoeste. En sus tramos más elevados, una vez superado el límite de la vegetación, presenta una sucesión de promontorios o falsas cumbres, que preceden al punto de máxima altitud. Las rocas volcánicas que allí afloran otorgan a la montaña una coloración rojiza. El desnivel que ofrece la cumbre principal es de 1.800 m, si se toma como nivel de base el de los 3.500 msnm del Salar de Arizaro.

Pese a ser claramente visible desde la localidad de Tolar Grande, el nombre del cerro no forma parte del saber popular de los lugareños, quienes en cambio distinguen perfectamente al vecino cerro Macón y a los volcanes Aracar y Arizaro. Al momento de efectuarse la campaña arqueológica, no se conocían antecedentes de ascensiones modernas al Cerro Guanaquero.

Resultados de la prospección y el relevamiento

En la cumbre del cerro Guanaquero se identificó un sitio arqueológico de altura que no presentaba ningún indicador de ascensos subactuales o recientes.

El sitio ritual de la cumbre se encuentra ubicado, según los datos obtenidos de la lectura de G.P.S., a 5.429 msnm y a 24° 17' 35" Latitud Sur y 67° 28' 92" Longitud Oeste. La cumbre es un filo más o menos extenso y relativamente plano, que cae abruptamente hacia el Oeste y más suavemente hacia el Este. La planta de la cima describe un ángulo en el punto de máxima altura, de modo que se extiende unos 30 metros en dirección al Sur (a 160 grados) y unos 15 metros en dirección al Norte (a 10 grados), con una amplitud aproximada a 15 o 20 metros. Se encuentra formada predominantemente por bloques rocosos de tamaño regular, y por áreas en las que la superficie es de lajas pequeñas y material de grano más fino. Consta de dos estructuras arquitectónicas diferenciadas, siendo estas una plataforma aterrizada y un pequeño recinto sub-cuadrangular de muros bajos, ambas situadas al sur del punto de altura máxima (Fig. 2).

La plataforma (Fig. 3) se ubica a 7 metros y a 135° al sudeste de la estructura simbólica de planta cuadrangular, ligeramente por debajo de la altura de esta última, debido al declive natural del terreno. Se trata de una estructura de planta cuadrada, que aprovecha afloramientos rocosos naturales con apariencia de muros de rocas superpuestas. Mide 3,6 m de lado y se orienta acertadamente hacia los puntos cardinales. Los muros se elevan de Oeste a Este (a 100 grados), aterrizando la plataforma en dirección a la salida del sol. Consecuentemente, el muro de contención - que por su lógica disposición perpendicular se orienta de Norte a Sur - llega a elevarse 1,2 m de alto, aprovechando 0,6 m de lajas naturales en su basamento. Su borde superior presenta una sucesión de siete lajas planas grandes (de 0,6 m de tamaño cada una) subrayada con el despeje de piedras grandes en el resto de la superficie de la estructura.

El cuadrángulo simbólico mide 2 m de lado en los muros orientados perfectamente de Este a Oeste, y 2,3 m en aquellos orientados de Norte a Sur. Los muros tienen un ancho de 0,5 m y alcanzan una altura interna de 0,4 m y una altura externa de 0,5 m.

Dentro de la estructura cuadrangular de muros bajos y en el área externa al Norte de la misma, se detectó carbonilla y fragmentos mínimos de material óseo quemado dispersos en superficie. También se identificó un trozo muy pequeño de fibra de lana tenida en color azul.

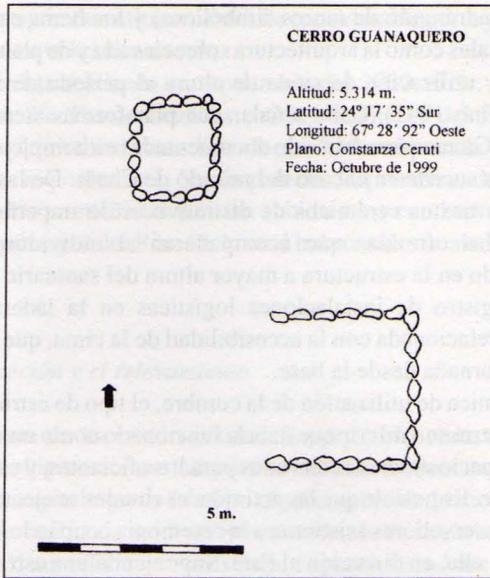


Figura 2



Figura 3

Consideraciones

El sitio ceremonial en la cumbre del cerro Guanaquero constituye un santuario de altura que comparte con numerosas localidades arqueológicas de montaña los tipos de construcciones allí

erigidas (plataforma y cuadrángulo de muros simbólicos) y los ítems encontrados en superficie (carbonilla). Indicadores tales como la arquitectura sobreelevada y de planta rectangular, permiten atribuir la construcción y utilización de sitios de altura al período de influencia incaica en el Noroeste argentino (Raffino 1981). Cabe señalar que plataformas aterrazadas semejantes a la encontrada en la cima del Guanaquero han sido documentadas en complejos ceremoniales de clara filiación incaica, tal como sucede en el caso del nevado de Chañi. De las plataformas en la cima del Chañi se recuperaron tiestos cerámicos de distintivo estilo imperial cuzqueño, además de fragmentos textiles de las ofrendas que acompañaran al individuo infantil sacrificado y presumiblemente enterrado en la estructura a mayor altura del santuario (Ceruti 2001b).

La ausencia de registro de instalaciones logísticas en la ladera meridional del cerro Guanaquero puede estar relacionada con la accesibilidad de la cima, que puede ser alcanzada sin dificultades en una sola jornada desde la base.

En cuanto a la dinámica de utilización de la cumbre, el tipo de estructuras arquitectónicas y su distribución espacial permiten inferir que habría funcionado como un escenario ceremonial en el que habrían existido espacios sacros reservados para los oficiantes, y espacios profanos para un potencial público asistente. Es posible que las actividades rituales se ejecutaran y exhibieran sobre la plataforma, y que los observadores asistieran a la ceremonia ocupando el área de suave desnivel que se extiende debajo de ella, en dirección al Este. Suponiendo una estrategia de uso del espacio semejante, cabe inferir que el muro oriental de la plataforma habría funcionado como fachada del escenario ceremonial y demarcador arquitectónico de un área de acceso restringido asociada a la parte más elevada de la cumbre. El cuadrángulo de muros simbólicos ubicado a siete metros al noroeste de la plataforma, habría constituido entonces un segundo espacio sacralizado para la acción ritual, más apartado del sector profano, pero todavía accesible a la vista del potencial público. En ausencia de excavaciones y sondeos, no se puede determinar la naturaleza de las prácticas ceremoniales efectuadas en la plataforma; en tanto que el magro registro de superficie en las inmediaciones del cuadrángulo permite inferir la quema de ofrendas, como parte de la instancia del ritual.

CERRO RINCON (5.594 msnm)

El cerro Rincón es un macizo de origen volcánico constituido por un cerro principal y un conjunto de cumbres secundarias, separados entre sí por una profunda abra. La elevación máxima del macizo alcanza 5.594 msnm, según la carta topográfica "San Antonio de los Cobres" (Hoja 2566-I) del Instituto Geográfico Militar y recibe el nombre de cerro Rincón; en tanto que el conjunto de más de tres cumbres secundarias situado al noreste del sector principal del macizo, alcanza una altura máxima de 5.508 msnm, según la carta topográfica "Susques" (Hoja 2366-III) y es denominado "Cerros del Rincón".

El cerro Rincón propiamente dicho es una elevación alargada y de formas redondeadas. Se extiende en dirección Norte-Sur, con filos que descienden suavemente hacia el Sur y hacia el sudeste, alcanzando la base de la montaña. Hacia el noreste, el macizo forma la profunda abra que lo separa del conjunto de cumbres secundarias bautizadas como Cerros del Rincón. Un acceso directo a la cumbre principal del Rincón se realiza por la vertiente oriental del cerro, remontando una ancha quebrada desde la salina del Rincón hasta alcanzar la base de alguno de los filos meridionales de la montaña, para luego ascender por ellos hasta la cima. El desnivel que se requiere superar es de unos 1.800 m, si se consideran los 3.700 msnm de la Salina del Rincón como nivel de base.

La cumbre está conformada por una superficie llana y alargada de aproximadamente 80 m de longitud por 25 m de amplitud, orientada a 330° y situada en el extremo meridional de una precumbre, de más de 500 metros, que se extiende en sentido Sur-Norte a escasos metros por debajo de la cima. El terreno de la cumbre y precumbre está compuesto por bloques de roca volcánica de

tamaño irregular, que comprenden afloramientos de considerable porte y lajas de reducido tamaño, sobre una matriz de ceniza volcánica oscura.

Durante una entrevista realizada en septiembre del 2000, el Sr. Lucio Fabián de 65 años, nativo de Santa Rosa de los Pastos Grandes y único habitante del Puesto Rincón, recordó la presencia de montañistas que habían ascendido al cerro “doce años atrás”, sin que hubieran existido otros ascensos anteriores ni posteriores. Según parecía desprenderse de lo señalado en el paisaje por Don Lucio Fabián, los montañistas habrían subido a las cumbres denominadas “Cerros del Rincón” y no a la cima principal del Rincón, la cual habría sido escalada por primera vez durante nuestras prospecciones.

Resultados de la prospección y el relevamiento

A lo largo de la ruta de ascensión practicada por el filo sudeste del cerro Rincón no se identificaron sitios arqueológicos; como tampoco se hallaron evidencias arqueológicas durante las prospecciones conducidas a lo largo de la extensa precumbre de la montaña.

En la cumbre del Cerro Rincón se identificó un santuario de altura con arquitectura ceremonial aglomerada en la reducida superficie que constituye el punto de máxima altura de la montaña. Se encuentra situado a 5.594 m de altitud según la cartografía (y a 5.644 msnm según las lecturas de G.P.S.), siendo sus coordenadas latitudinales de 24° 02' 05" Sur y sus coordenadas longitudinales de 67° 19' 36" Oeste. El santuario cuenta con dos estructuras arquitectónicas claramente distinguibles, tratándose en un caso de una plataforma cuadrangular pequeña y en otro caso, de un rectángulo ceremonial ligeramente sobreelevado. Una tercera estructura, que originalmente habría sido una plataforma cuadrangular sobreelevada y de mayor tamaño, se encuentra notablemente alterada por la construcción de una gran apacheta en la parte superior de la misma (Fig. 4).

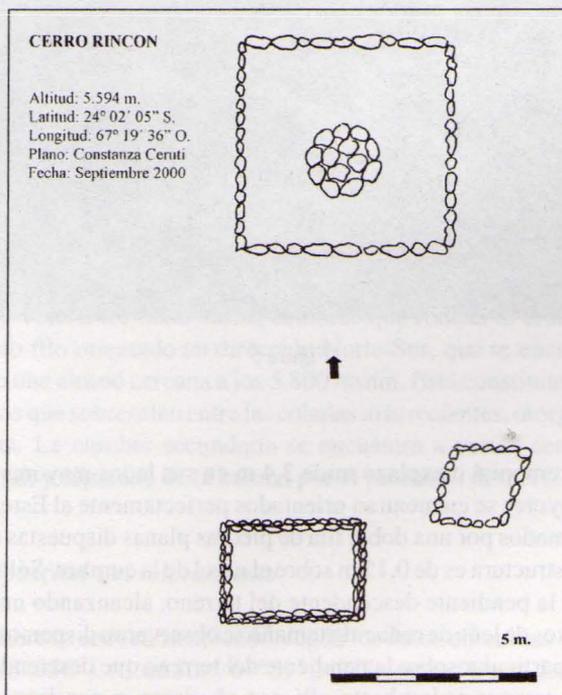


Figura 4

La apacheta mide 2 metros de altura y tiene un diámetro de base de aproximadamente 1,8 m, en tanto que el diámetro en la parte superior se reduce a 1,2 m. Se encuentra constituida por bloques rocosos de mediano y de gran tamaño. Se halla emplazada en el punto de máxima altura de la cumbre, en el centro de una plataforma cuadrangular de aproximadamente 5 m de lado y 0,7 m de alto, orientada según los puntos cardinales. A 6,4 m de distancia del extremo sudeste de la apacheta, en dirección a 160° , se encuentra ubicada la plataforma cuadrangular pequeña; en tanto que a 8,6 m en dirección a 200° se sitúa el extremo noroeste del explazo o rectángulo ceremonial.

La plataforma cuadrangular pequeña (Fig. 5) mide 1,9 m de lado y se halla constituida por bloques rocosos de tamaño mediano y pequeño, algunos de los cuales se disponen a modo de pavimento irregular sobre la parte superior de la misma. Los muros tienen un ancho de aproximadamente 0,4 m y alcanzan una altura externa de 0,55 m, formados por tres hileras de bloques rocosos superpuestos. Los lados oriental y occidental de la construcción se orientan a 15° con respecto al Norte, en tanto que los lados septentrional y meridional se orientan a 105° .



Figura 5

El rectángulo ceremonial o explazo mide 3,4 m en sus lados mayores y 2,2 m en sus lados menores. Sus lados mayores se encuentran orientados perfectamente al Este. Los muros alcanzan un ancho de 0,6 m, formados por una doble fila de piedras planas dispuestas en forma paralela. La altura promedio de la estructura es de 0,15 m sobre el nivel de la cumbre. Sólo en el lado occidental el muro se eleva sobre la pendiente descendente del terreno, alcanzando una altura de 0,4 m.

Escasos fragmentos de leña de reducido tamaño se observaron dispersos en las inmediaciones de las plataformas, en particular sobre la pendiente del terreno que desciende desde la cima hacia el Este, posiblemente transportados hasta allí por el viento o por la acción de procesos de rodamiento.

Consideraciones

El cerro Rincón es una localidad arqueológica de altura de amplio potencial para la investigación científica de santuarios incaicos de alta montaña, debido a que el sitio ceremonial en la cumbre ha permanecido intacto desde su construcción hasta nuestros días.

Las características de la arquitectura del santuario, en particular el uso de plantas rectangulares y la introducción de un pequeño muro de contención en el lado occidental del rectángulo ceremonial, funcionan como indicadores que permiten atribuir la construcción y utilización del sitio en la cima del Rincón al período de influencia incaica en el Noroeste argentino.

Es posible que la extensa y llana superficie de la precumbre, culminando en el promontorio altamente visible de la cima, fuese considerada por los incas como un óptimo emplazamiento para un escenario ceremonial de altura. El mismo habría sido planificado como un santuario en el que se habría sacralizado para la acción ritual el sector emplazado en el punto de máxima altura y visibilidad de la cumbre. El número de participantes activamente involucrados en las ceremonias habría estado limitado por la extensión de la cumbre misma. En este sentido, el tamaño reducido de la plataforma pequeña y del rectángulo contribuye a señalar también una planificación arquitectónica orientada a actividades rituales realizadas por un grupo selecto de oficiantes. En cambio no existen limitaciones en el número de los potenciales concurrentes que pudiesen distribuirse a lo largo de la extensa precumbre, dependiendo su afluencia del grado de apertura social de las ceremonias. La supuesta concurrencia congregada en la precumbre habría podido seguir con la vista, pero a prudente distancia, las actividades rituales efectuadas por los oficiantes en el punto más alto de la cima, sobre la plataforma mayor, la cual habría servido como escenario para la exhibición pública de la actividad ritual.

El registro ecofactual (leña) documentado en la cima del Rincón permite inferir que en las actividades rituales habría estado contemplada la quema de las ofrendas, o bien que la misma leña era considerada una ofrenda.

VOLCÁN ARIZARO (5.774 msnm)

El volcán Arizaro se encuentra ubicado en el extremo noroeste del salar homónimo. Según la carta topográfica "Socompa" (Hoja 2569-II) del Instituto Geográfico Militar, su altitud supera los 5.774 msnm. El acceso a la cumbre del volcán se puede efectuar con facilidad por el suave y extenso filo meridional que desciende directamente desde el promontorio de máxima altura, superando un pronunciado desnivel de unos 2.300 m, si se consideran los 3.500 msnm de la vega de Arizaro como base.

El Arizaro es un volcán formado varias cumbres que rodean al cráter extinto. La cumbre principal es un angosto filo orientado en dirección Norte-Sur, que se encuentra situado hacia el occidente, alcanzando una altitud cercana a los 5.800 msnm. Está constituido por grandes bloques rocosos y afloramientos que sobresalen entre las coladas más recientes, otorgándole una apariencia encumbrada y abrupta. La cumbre secundaria se encuentra a varios centenares de metros de distancia de la principal, y separada de la misma por el profundo desnivel del cráter.

Resultados de la prospección y el relevamiento

El sitio de la cumbre se encuentra ubicado, según los datos obtenidos de la lectura de G.P.S., a 5.874 msnm y a 24° 25' 056" Latitud Sur y 67° 59' 249" Longitud Oeste. La cumbre es un extenso y angosto filo, de unos 200 metros de longitud por tan sólo 15 metros de ancho, que se curva hacia el Noroeste, formada por grandes bloques y afloramientos rocosos.

El sitio consta de un parapeto de planta semi-rectangular y de una apacheta situada a 34,6 metros en dirección a 350° al Norte de la otra estructura (Fig. 6).

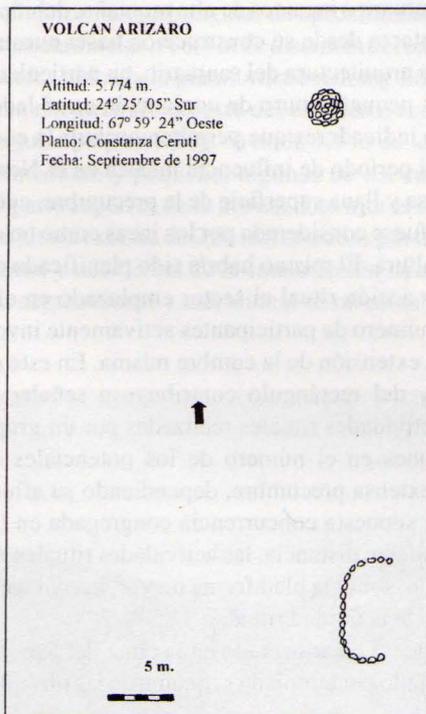


Figura 6

El recinto de planta semi-rectangular o se encuentra abierto hacia el Este y tiene muros que alcanzan una altura de 0,6 m, siendo su ancho también de 0,6 m. El lado mayor de la estructura mide 7 metros de longitud y se orienta exactamente en dirección Norte-Sur. Los lados menores miden 3,3 y 2,7 metros respectivamente, orientándose ambos al Este.

Tres depósitos de leña se encuentran en la superficie comprendida en el interior del recinto, formados por pequeñas acumulaciones de fragmentos de madera prensadas con lajas o rocas pesadas. La orientación del recinto y la altura de sus muros lo hacen apto para brindar protección contra los fuertes vientos de la puna (Fig. 7).

La apacheta mide 1,4 m de diámetro y 1,2 m de altura, encontrándose sin objetos asociados en superficie. Es probable que sea de antigüedad prehispánica, dado que no se parece a los hitos topográficos ni mineros, los cuales por otra parte, casi nunca se encuentran a tanta altura.

Los depósitos de leña en el interior del parapeto están constituidos por algunos kilos de madera procedente de la vegetación arbustiva de la zona, que crece por debajo de los 4.000 msnm. No se encontraron otros elementos artefactuales ni ecofactuales en el registro de superficie de la cumbre.

Consideraciones

El volcán Arizaro es una localidad arqueológica de altura, dotada de una construcción aparentemente logística y de tres pequeños depósitos de leña. La limitada extensión y abrupta



Figura 7

conformación de la cumbre, sumada a la sencillez de la arquitectura, sugiere que habría sido ocupada transitoriamente, en el marco de rituales prehispánicos de participación restringida. Tal como pudo comprobarse durante la permanencia en la cumbre, la orientación de la estructura y la altura de los muros cumplen el importante papel de proteger al espacio interior, y a los depósitos de leña allí almacenada, de las fuertes ráfagas de viento del oeste.

VOLCÁN BLANCO (4.200 msnm)

El volcán Blanco se encuentra ubicado al sudoeste del volcán Arizaro y al sur del volcán Aracar, en un paisaje de conos volcánicos multicolores y de considerable riqueza minera.

El Blanco es un volcán formado por un extenso cráter extinto, de más de 300 metros de diámetro, que alcanza una altura de 4.200 metros, elevándose abruptamente 700 metros sobre el nivel del salar de Arizaro. El color blanquecino de sus coladas, al cual se debe su actual denominación, le otorga una destacada visibilidad, determinando que sobresalga entre otros conos volcánicos cercanos, aún entre aquellos de mayor altura.

Resultados de la prospección y el relevamiento

En la cima del volcán Blanco se identificó un sitio en la cumbre de la montaña y también se relevó una localización ubicada sobre el borde externo del cráter.

El sitio de la cumbre se encuentra ubicado, según los datos obtenidos de la lectura de G.P.S., a 4.190 msnm y a 24° 31' 533" Latitud Sur y 67° 50' 802" Longitud Oeste. La cumbre es un lomo en el borde del cráter, extenso y llano, que se extiende unos 200 metros por 100 metros en dirección

al noroeste (a 290° del Norte). Se encuentra formada por lajas pequeñas y por material volcánico de grano fino.

El sitio consta de dos parapetos, uno de planta semi-rectangular y el otro de planta ligeramente curvada, y de una apacheta. La apacheta se encuentra situada al noroeste de las restantes estructuras, a 3,5 metros y a 330° del muro (Figs. 8 y 9). El parapeto semi-rectangular se halla ubicado a 4,7 metros y a 110° al sudeste del muro curvo. El depósito de leña se encuentra situado a 5,4 metros y a 130° al sudeste de la estructura semi-rectangular.

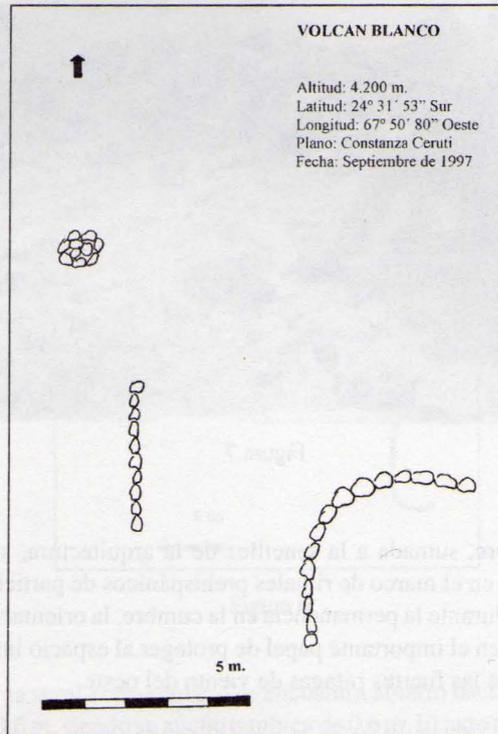


Figura 8

El parapeto de planta semi-rectangular tiene muros que alcanzan una altura de 0,5 m, siendo su ancho de 0,4 m. En los segmentos de más intenso derrumbe, la altura del muro es menor y su ancho aumenta a 0,8 metros. El muro central tiene una longitud de 3,7 m, y se orienta a 40° con respecto al Norte. El lado menor ubicado al noreste tiene una longitud de 1,8 m, y se orienta a 100° al Este. El lado menor opuesto tiene una longitud de 1,2 m, y se orienta a 180° al Sur. Asociado a dicha estructura aparece el enorme depósito de leña, que parece situarse dentro del espacio interno del recinto, aunque en realidad se encuentre fuera del mismo. La orientación de la estructura y la altura de sus muros la hacen apto para brindar protección contra los fuertes vientos de la puna.

El segundo parapeto está formado por un muro de 2,5 m de longitud, 0,5 m de ancho y 0,45 m de alto, orientado exactamente al Norte, a 360° , en forma casi paralela al lado mayor del recinto, y a 5 m de distancia del mismo.

La apacheta tiene 1,1 m de diámetro mayor y 0,9 m de diámetro menor, y alcanza una altura de 0,6 m, orientándose a 20° , en dirección al volcán Aracar.

El depósito de leña cercano al primer parapeto está constituido por varios kilos de madera procedente de la vegetación arbustiva que crece en la base y laderas de la montaña.



Figura 9

El sitio ubicado en el borde externo de la cara noroeste del cráter, se encuentra a 4.056 msnm y a $24^{\circ} 31' 339''$ Latitud Sur y a $67^{\circ} 50' 958''$ Longitud Oeste, según lecturas de G.P.S. Se halla emplazado en el borde externo del cráter, justo en el lugar donde se produce el cambio entre la abrupta pendiente de la ladera y la suave pendiente del área precumbrera. Goza de una privilegiada visión hacia los vecinos volcanes Arizaro y Aracar.

Consta sólo de una apacheta semejante a la existente en el sitio de la cumbre. Su diámetro mayor es de 1 m y el menor de 0,9 m, siendo su altura de 0,8 m. Se encuentra orientada al Norte, y situada sobre el borde externo del cráter, en un emplazamiento desde el cual se obtiene una magnífica vista del volcán Arizaro.

Consideraciones

El volcán Blanco es una localidad arqueológica de altura, dotada de construcciones aparentemente logísticas y de un gran depósito de leña. Son numerosas las montañas andinas de la zona puneña y de las inmediaciones del Oasis de San Pedro de Atacama, en las que se han detectado hallazgos similares (Beorchia 1985). En general se trata de volcanes de mayor altura, aunque en el caso que nos ocupa la considerable visibilidad del cono volcánico parece ser la razón de su elección como escenario cúlítico. Son considerables las semejanzas con el sitio relevado en la cumbre del vecino volcán Arizaro, especialmente en las técnicas constructivas y en el tipo de leña transportada a la cumbre.

En lo que respecta a la dinámica de utilización ritual de la montaña, la extensión de la superficie de la cumbre y su accesibilidad, determinada por la baja altura del cráter, habrían hecho posible la participación de una concurrencia numerosa. La baja altitud de la geoforma también la hace propicia como escenario para prácticas más recientes, aunque no hay indicadores de

utilización histórica de la misma (no se han visto fragmentos de botella, ni de latas de conservas u hojas de coca, que son frecuentes en otras cumbres andinas con reutilización subactual).

Las construcciones parecen haber estado destinadas a la provisión de refugio contra el viento antes que a la segregación de espacios para la acción ritual, lo cual sugiere que no habrían existido diferencias considerables en el status social de los participantes. El registro ecofactual documentado (leña) permite inferir que en las actividades rituales habría estado contemplada la quema de las ofrendas, o bien que la misma leña era considerada una ofrenda.

VOLCAN ARACAR (6.095 msnm)

El volcán Aracar se encuentra al Norte del salar de Arizaro y en las inmediaciones de la vega de Taca-Taca. Es un volcán de elegantes formas y gran visibilidad, de cuya cumbre se desprenden coladas de basalto gris que originan fillos de conformación abrupta. La simetría cónica del volcán se rompe ante el perfil suave del extenso filo occidental, que contrasta con la abruptez de las restantes laderas (Fig. 10). Según la carta topográfica "Socompa" (Hoja 2569-II) del Instituto Geográfico Militar, alcanza una altitud de 6.095 msnm.



Figura 10

La vertiente noroeste del Aracar no pudo ser explorada debido a la amenaza de campos minados en las inmediaciones de la base; pero la cartografía y la observación a distancia revelan un filo septentrional accesible, al que se suma la proximidad de una fuente de agua en una laguna situada en la base. Referencias de lugareños (comunicación personal del Sr. Julio Cruz, residente en Tolar Grande) acerca de la existencia de ruinas arqueológicas junto a la laguna de Aracar apuntan a la probable utilización de la vertiente noroeste como ruta de ascenso elegida por los incas. Por otra parte, la ladera occidental del Aracar ofrece una vía de menor pendiente que también pudo

haber sido una ruta de ascenso empleada en épocas prehispánicas, puesto que el extenso filo que la constituye asciende suavemente a medida que rodea el extenso cráter principal del volcán. En nuestra campaña, debido a limitaciones logísticas, sólo se pudo acceder a la vertiente sudeste del Aracar, la cual ofrece un filo abrupto y directo hacia la cumbre pero que no presentaba evidencias de haber sido recorrida en tiempos de los Incas.

La cumbre está dotada de una extensa superficie plana, con una característica forma de “medialuna” abierta hacia el este, rodeando una hondonada de aproximadamente 100 m de diámetro, correspondiente a un cráter secundario del volcán. El ancho de la superficie es de unos 15 a 20 m. En dirección norte-sur (con un desvío de 30 grados) la cumbre se extiende más de 100 m, en tanto que los lados que rodean al cráter secundario miden respectivamente 40 m y 130 m, extendiéndose en dirección al este, a 105 grados. La hondonada del cráter secundario alcanza solamente una profundidad de unos 10 metros por debajo del punto de máxima altura de la cima. Un desnivel más acentuado, en una superficie de unos 300 m de extensión, corresponde a una planicie precumbreira que asoma al norte. Por su parte, el cráter principal, de aproximadamente 500 m de diámetro, se encuentra ubicado al oeste de la cumbre y a varios centenares de metros por debajo de la misma. El interior de dicho cráter extinto conforma una hondonada, rodeada de filos abruptos, susceptible de alojar pequeñas lagunas temporales formadas por la acumulación de nieve y hielo.

La primera ascensión al volcán Aracar fue llevada a cabo en 1958 por un grupo de andinistas de origen europeo, entre quienes se contaban el veterano explorador de altas cumbres austríaco, Mathias Rebitsch y el Sr. Yosko Civitanic, residente en Salta. En aquella oportunidad, los expedicionarios refirieron haber encontrado restos de leña y “una plataforma artísticamente embaldosada con losas de piedra y haces de leña del grosor de un brazo” (Beorchia 1985:25-26).

Resultados de la prospección y el relevamiento

A lo largo de la ruta de ascensión practicada por el filo sudeste del volcán Aracar no se identificaron localizaciones arqueológicas, por lo que cabe descartar la utilización prehispánica de dicha vía e inferir que los incas prefirieron -como era su costumbre- rutas menos abruptas para acceder al santuario de la cima.

En la cumbre del Aracar y en la hondonada correspondiente al cráter secundario, se identificó un santuario de altura con arquitectura ceremonial dispersa en una amplia superficie de varios centenares de metros cuadrados de extensión. El santuario cuenta con dos sectores diferenciados, el primero de ellos emplazado en el punto más elevado de la cima y el segundo, distante 50 metros en dirección noreste, a 50 grados con respecto al Norte (Fig. 11).

En el sector más elevado de la cima se observan una apacheta de probable origen reciente y dos estructuras prehispánicas de baja visibilidad. En primer término se advierte un pequeño círculo demarcado por una sola hilera de piedras alineadas, distante 6 m en dirección a 290 grados de la apacheta. La estructura mide 1,6 m de diámetro y el muro simple que la delimita alcanza 0,3 m de ancho y 0,2 m de alto. La segunda estructura ubicada inmediatamente al Sur del círculo es también una construcción de muros simbólicos y de baja visibilidad. Se trata de un pequeño cuadrángulo cuyos lados miden aproximadamente 2,2 m, situado a 7,4 m al oeste de la apacheta. Está conformado por un muro doble de bloques de piedra de una sola hilera, con un ancho máximo 0,7 m y una altura que oscila entre 0,15 m y 0,5 m. Tanto el círculo como el cuadrángulo se encuentran ubicados sobre el borde mismo del cráter principal del volcán, junto al precipicio que cae hacia el interior, en un emplazamiento privilegiado para la observación de la totalidad del cráter, el filo occidental del Aracar y los volcanes que se avistan al oeste. Dicho emplazamiento se sitúa aproximadamente a un metro de desnivel por encima de la base de la apacheta. Esta última estructura, de planta ligeramente triangular, mide 1 m de lado por 0,7 m de alto y conserva el libro

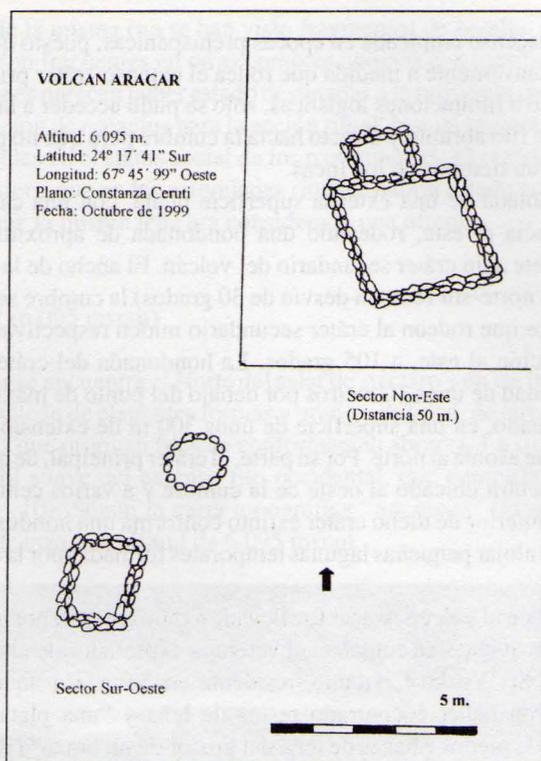


Figura 11

de cumbre con los testimonios de los montañistas exitosos en su interior. Maderos de leña de distintos tamaños han sido acumulados y depositados junto a la apacheta.

El segundo sector de la planta del santuario se encuentra emplazado en las inmediaciones del extremo noreste de la cumbre, a unos 5 m de desnivel por debajo del punto de máxima altura, sobre el terreno rocoso que desciende suavemente hacia el interior de la hondonada del cráter secundario del volcán. Consta de una estructura que a simple vista adquiere la apariencia de una plataforma sobreelevada; por lo que se resulta altamente probable que se corresponda con la "plataforma artísticamente embaldosada" descrita por los primeros expedicionarios al Aracar. Se trata de una construcción de planta rectangular, semejante a un rectángulo ceremonial, pero que presenta asimismo un pequeño muro de contención en el lado meridional, a fin de nivelar la superficie sobre el terreno en declive; por lo que cabe clasificarla tentativamente como una plataforma aterrizada o terraza (Fig. 12). La estructura se encuentra orientada de Este a Oeste, con los lados mayores en dirección a 260° y los lados menores a 160°. El muro de mayor extensión, que demarca el lado norte, mide 3,2 m de longitud; en tanto que el muro opuesto al sur mide sólo 2,7 m. Los lados menores miden 2,7 m aproximadamente. Presenta un segundo espacio de planta rectangular adosado al exterior del muro norte, ocupando 2,8 m del mismo, y alcanzando sólo 2,3 m en el muro extremo norte que lo encierra. Los lados menores de la estructura adosada miden sólo 1,7 m y orientan a 160°. Todos los lados de la plataforma han sido construidos con técnica de muro doble, ofreciendo un ancho promedio de 0,8 m y notorio derrumbe en algunos sectores. La altura mínima al interior de la estructura es de 0,2 m y la altura externa de los muros oscila entre 0,3 m y 0,7 m, alcanzando su máximo en el muro de contención que conforma el lado meridional.

Abundantes fragmentos de leña de distintos tamaños, incluyendo maderos de más de 50 cm de longitud, se observaron dispersos en las inmediaciones de la plataforma aterrizada y en el



Figura 12

interior de la misma, en lo que puede inferirse como un contexto de depositación primario. Asimismo, se detectaron numerosos trozos de madera en la hondonada del cráter secundario, cuya amplia dispersión en superficie podría atribuirse al rodamiento o deslizamiento por acción de agentes atmosféricos (viento y nieve) sobre el declive del terreno.

Consideraciones

Es posible que la extensa y llana superficie de la cumbre del Aracar, naturalmente orientada como “medialuna” abierta al este, haya sido considerada por los incas como un óptimo emplazamiento para un santuario de altura. El número de participantes de las ceremonias habría estado limitado exclusivamente por el grado de apertura social de las mismas; así como por las dificultades que presenta la ascensión de la montaña; pero no por la topografía de la cumbre, que forma un anfiteatro natural capaz de dar cabida a cientos de potenciales observadores.

El tipo de estructuras arquitectónicas y su distribución espacial permiten inferir que la cima del Aracar fue planificada como un santuario o escenario ceremonial en el que se generaron intencionalmente espacios para la acción ritual reservados para los oficiantes, y espacios profanos para el público asistente. Es posible que las actividades rituales se ejecutaran y exhibieran sobre la plataforma aterrizada y en las inmediaciones del círculo y el cuadrángulo de muros simbólicos; y que los fieles de la concurrencia se congregaran en la hondonada del cráter secundario. De este modo, ambos sectores sacralizados del santuario habrían quedado expuestos a la vista del público, aprovechando el desnivel natural en el terreno con fines escenográficos.

La plataforma aterrizada se encuentra emplazada en una ubicación de alta visibilidad pero protegida de los fuertes vientos que barren la superficie más expuesta de la cumbre. Las actividades allí realizadas habrían podido ser observadas a corta distancia, por un público potencialmente

numeroso, puesto que la plataforma misma y su emplazamiento habrían generado la segregación espacial necesaria para mantener la separación entre oficiantes y asistentes durante la ceremonia. Suponiendo una estrategia de uso del espacio semejante, la concurrencia congregada en las inmediaciones de la terraza habría podido seguir con la vista, pero a prudente distancia, las actividades rituales efectuadas en el otro sector sacralizado de la planta del santuario, emplazado en el punto de máxima altura y visibilidad de la cumbre. El tamaño reducido de las dos estructuras simbólicas allí erigidas - círculo y cuadrángulo - y la baja altura de los muros apuntan a relacionar dichas estructuras con actividades rituales realizadas por un grupo selecto y reducido de oficiantes, en las que no estaba prevista la participación activa y cercana de un público.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Según refieren las fuentes etnohistóricas, la lista de rasgos notables del paisaje que eran concebidos como *huacas* y adorados por los andinos en tiempos de los incas incluía quebradas, peñas, piedras grandes, cerros, cumbres de montes, manantiales y fuentes (Murúa 1946:282). También se contaban las cordilleras nevadas y las sierras que tuviesen nieve, los cerros con riquezas mineras, las lagunas de altura y el mar (Murúa 1946:285). Sin embargo, pese a la amplia gama de accidentes geográficos incluidos en el concepto de *huaca* o lugar sagrado, cronistas como Matienzo enfatizan la aplicación del término en forma preferencial a las montañas y a los santuarios erigidos en sus cumbres: "Las que verdaderamente se dicen *huaca*, y por otro nombre *vilca*, son oráculos y adoratorios que comunmente están en cerros muy altos" (Matienzo 1967:129).

La gran altura de los volcanes de la Puna habría sido suficiente para que se los tuviera en cuenta como rasgos del paisaje dignos de adoración. La investigación de las fuentes históricas sugiere que tradicionalmente, el prestigio ritual de las montañas aumentaba en directa proporción a la altura de sus cimas (Polia 1999:159). En las creencias actuales, la altura de una montaña se relaciona proporcionalmente con el poder del espíritu que en ella mora, en razón de la vastedad del panorama que éste es capaz de abarcar desde la cima (Morote Best 1956:302). Consecuentemente, el Aracar pudo haber ocupado una posición preponderante en la jerarquía de los volcanes sagrados del área norte del Salar de Arizaro; hipótesis que se deberá contrastar con futuros trabajos de excavación sistemática en el santuario de la cumbre.

Llama la atención la elección de la cumbre del volcán Blanco, de apenas 4.200 m de altitud, como escenario para la construcción de un depósito de leña. Las crónicas sugieren que se reverenciaba a los cerros en que había alguna singularidad digna de consideración (Anónimo 1968:157). El relato de Herrera informa al respecto que "había en Cajamarca un cerro de arena, con una punta muy aguda, y por parecer cosa maravillosa que entre muchos cerros de piedra hubiese aquel de arena, le adoraban" (Herrera 1728:91). Es posible que en el caso del pequeño volcán Blanco, la sacralidad de la montaña no derivara de su altura sino de su coloración blanquecina, contrastante con las tonalidades marrones y rojizas de las coladas volcánicas en el paisaje circundante.

Las ráfagas de viento que soplan en las altas cumbres pueden superar los 100 km/h, siendo uno de los principales obstáculos que deben enfrentar los montañistas en sus ascensiones y permanencias en las cimas (Houston 1998). En la arquitectura de los santuarios descritos en este trabajo se traduce la preocupación que los escaladores prehispánicos tuvieron por crear protección contra los vientos dominantes del oeste. En el caso de los volcanes Arizaro y Blanco, la preocupación se canalizó a través de la construcción de parapetos; en tanto que en el volcán Aracar y el cerro Guanaquero, la estrategia contempló la selección de emplazamientos resguardados ubicados en depresiones de las cimas orientadas hacia el este.

La leña es uno de los hallazgos de superficie más frecuentes en los santuarios incaicos de alta montaña (ver Beorchia 1985 o Ceruti 1999a). En los volcanes Arizaro y Blanco se la encuentra

depositada formando montículos en asociación con estructuras para protección del viento; en el Aracar aparece en grandes cantidades dispersa en superficie y acumulada junto a la apacheta que señala el punto más alto de la cumbre; en el Rincón se la encuentra en pequeños fragmentos y en el Guanaquero, reducida a carbonilla. La presencia de grandes cantidades de leña en santuarios de altura fue inicialmente relacionada con el envío de señales de humo, tal como lo hiciera Mathias Rebitsch en la interpretación de las acumulaciones de leña en el volcán Lullaiillaco (Rebitsch 1966). La hipótesis se derivaba de las descripciones del Inca Garcilaso, quién refería que los incas enviaban señales de fuego y humo en circunstancias excepcionales, tales como sublevación en alguna de las provincias (Garcilaso 1966:329). Cuestionando la validez de la hipótesis, Reinhard señaló que las altas cumbres no constituyen los emplazamientos adecuados para tal finalidad debido a los fuertes vientos durante el día, el clima adverso, el escaso oxígeno para la combustión y la dificultad extrema de enviar hombres y mantenerlos a semejante altura (Reinhard 1983:49-50).

Coincidimos con Reinhard en la opinión de que las señales de humo no pueden ser consideradas como la razón principal de la presencia de leña en los santuarios de altura. La quema de ofrendas debió ser la función principal a la que se orientara el transporte de madera hacia la cumbre de las montañas. La hoguera es un rasgo característico en muchos escenarios rituales, debido a que en la quema de los objetos, el humo que se desprende asciende directamente al cielo, constituyendo una apropiada manera de acercar las ofrendas al dios. Secundariamente, el humo de las hogueras ceremoniales podría haber servido para señalar la marcha de las ceremonias a la gente que estaba abajo, a los pies de la montaña (Le Paige 1966). Las crónicas refieren que el fuego de las hogueras ceremoniales servía a los fines de comunicar el avance de los ritos entre las islas del Lago Titicaca (Ramos Gavilán 1976: 78). La quema de ofrendas y la señalización de las ceremonias pudieron haber motivado las acumulaciones de leña en los volcanes Aracar, Arizaro y Blanco; así como de la escasa leña en el cerro Rincón y de la carbonilla en la cima del Guanaquero. Sin embargo, el caso del volcán Blanco se ofrece a una interpretación complementaria, puesto que por su baja altura y rápida accesibilidad, podría haber funcionado alternativamente como emplazamiento para el envío de señales de fuego y humo.

Pero además de las funciones utilitarias, la leña tenía un valor ceremonial, que se traducía en el cuidado que se ponía en la selección de los materiales. Las crónicas nos refieren, en relación a los procedimientos rituales, que “la leña y la paja con que se hacían era muy escogida, que no oliese mal ni la hubiesen meado animales” (Murúa 1946:267). De preferencia, para la quema de ofrendas debía usarse “leña labrada y olorosa” (Murúa 1946:346). Las fuentes detallan que cierta leña rojiza, apta para el tallado, era llevada por los indios chichas de su región de origen al Cuzco para ser quemada en los sacrificios (Cobo 1996:234; Betanzos 1996:114). Respecto a la selección y transporte de los recursos vegetales incorporados en las ceremonias en altura, el diseño de la investigación interdisciplinaria contempla como paso futuro, el análisis de los leños y maderas muestreados en distintos sitios arqueológicos de alta montaña a los fines de constatar el uso de recursos vegetales autóctonos o de lejana procedencia.

En la Relación Anónima atribuida a Blas Valera, el autor enumera materias primas suntuarias que se empleaban como ofrenda, incluyendo la madera olorosa pero aclarando que “esta madera olorosa no se hacía por vía de sacrificio sino para que sirviese de leña para quemar todo lo dicho” (Anónimo 1968:155). En cambio Molina comenta acerca de la confección de manojos de leña vestidos con ropas de hombre y mujer, que elevaban al Hacedor y al Sol en calidad de ofrendas (Molina 1959:79).

Durante las ceremonias de *capacocha* incaicas, todas las *huacas* o lugares sagrados en el paisaje recibían ofrendas, cuidando que ningún adoratorio ni mochadero, por pequeño que fuese, quedase sin recibir su parte. Informa Molina que “tenían por agüero que ninguna faltase, porque aquella a quien sacrificio le faltase, no se enojase y con enojo castigase al Inca” (Molina 1959:92). Quizás este tipo de creencia haya estado involucrada en la justificación ideológica del carácter sistemático de la apropiación ritual de cumbres que hicieron los Incas. Estrategia que se comprueba

en las montañas de la Puna salteña, tanto en los cinco volcanes tratados en este trabajo como en las numerosas exploraciones arqueológicas de altura efectuadas en el área (ver Ceruti 1999a).

Molina explica que durante las *capacochas* de los incas, a los cerros "de mucha aspereza" que no lograsen ser escalados, se hacían llegar las ofrendas arrojándolas con hondas desde la distancia (Molina 1959:96). Sin embargo, el creciente número de santuarios de altura que se pone de manifiesto ante el avance de las prospecciones científicas en alta montaña indica que la ascensión a la cima era la estrategia de preferencia y que rara vez los Incas se conformaban con arrojar ofrendas desde la distancia. Si el marco del ritual permitía la adoración de las cumbres desde la base, debieron existir otros móviles que justificaran los riesgos y esfuerzos de las ascensiones a las cimas.

Según Betanzos, el rito de poner los pies sobre los vencidos - caminando sobre los prisioneros y botines de guerra - simbolizaba la toma de posesión y el dominio efectivo sobre las tierras conquistadas y los vasallos que en ella habitaran (Betanzos 1996:32). Es posible que la elección de las cimas de las más altas montañas como escenarios para sacrificios y ofrendas tuviera una motivación semejante a la de la ceremonia de caminar sobre los vencidos. Los Incas fueron los primeros en pisar las cumbres de las montañas sagradas para las etnias locales. Quizás por tratarse de *huacas* fijas, que no podían ser llevadas como rehenes al Cuzco, una ostensible forma de colocarlas bajo dominio imperial era a través de la ascensión a la cima.

En el folklore de los atacameños modernos, que todavía invocan ritualmente a los volcanes circumpuneños, subsiste el conocimiento de la utilización ceremonial que los Incas hicieron de las cimas de las montañas sagradas de su región. Castro y Varela recogen la descripción de un pastor de Toconce acerca de las "mesas" que los "rey incas abuelos" tenían "en la punta de todos los cerros" (Castro y Varela 1992:20).

Los volcanes de la Puna occidental, examinados a la luz de la arqueología de alta montaña, evidencian que los conquistadores Incas no se conformaron con poner sus pies sobre las cumbres sagradas anexadas al imperio, sino que se preocuparon por dejar en sus más inaccesibles alturas, huellas arquitectónicas y rituales que garantizaran la memoria de su hazaña.

Salta, Marzo de 2001

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Dr. Juan Schobinger, al Dr. Johan Reinhard y al Sr. Antonio Beorchia Nigris por el apoyo de ellos recibido para estas investigaciones arqueológicas de altura. También deseo reconocer y agradecer a los montañistas Adriana Escobar, Alberto Vargas y Enrique Cabrera por su participación durante las ascensiones. Y agradecer la colaboración del personal ferroviario del ramal C14, de la municipalidad de Tolar Grande y de los señores Lucio Fabián, Julio Cruz y Yosko Civitanic.

BIBLIOGRAFIA

Anónimo (Blas Valera)

1968. [1590] Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Pirú. En *Crónicas peruanas de interés indígena*. Biblioteca de autores españoles, tomo 209: 151-189. Madrid, Ediciones Atlas.

Beorchia Nigris, Antonio

1985. *El Enigma de los Santuarios Indígenas de Alta Montaña*. En *Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña*, tomo 5. San Juan, U.N.S.J.

Betanzos, Juan de

1996. [1551-1557] *Narratives of the Incas*. University of Texas Press. Austin.

Castro, Victoria y Varinia Varela

1992. Así sabían contar. En *Oralidad* 4:16-27. La Habana, ORACALC.

Ceruti, María Constanza

1997. Sitios Rituales de Altura y Estrategias Sociales de Dominación: caso de estudio en el Nevado de Chañi (5.896 m, límite provincial Jujuy-Salta, Argentina). En *Revista de Estudios Sociales del N.O.A.*, I: 127-154. Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara.

1998. Prospecciones en sitios de alta montaña en el Noroeste andino argentino: informe preliminar. En *Tawantinsuyu* 5: 37-43.

1999a. *Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino. Avances en arqueología de alta montaña y etnoarqueología de santuarios andinos*. Buenos Aires, EUDEBA.

1999b. El Complejo Ceremonial de Altura del Nevado de Quehuar (6.130 msnm; Depto. Los Andes; Pcia. de Salta): Un ejemplo de la dinámica incaica de interacción centro-periferia en el plano cáltico de la Capacocha. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I: 186-193. La Plata.

1999c. El Santuario de Altura del Cerro Macón (5.611 msnm; Depto. Los Andes; Pcia. de Salta). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo III: 292-296. La Plata.

2001a. Recientes hallazgos en los volcanes Quehuar y Llullaillaco. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I: 313-320. Córdoba.

2001b. Excavaciones arqueológicas de alta montaña en el nevado de Chañi (5.896 m) y el nevado de Acay (5.716 m) (Provincia de Salta). Trabajo presentado en el XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Rosario.

Cobo, Fray Bernabé

1996. [1652] *History of the Inca Empire*. Editado por Ronald Hamilton. University of Texas Press, Austin.

Duviols, Pierre

1976. La Capacocha. Mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección geométrica, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tawantinsuyu. En *Allpanchis*: 9: 11-57. Cuzco.

Fernández, Jorge

1975. Arqueología del Nevado Chañi. En *Revista del CIADAM* 2: 8-13. San Juan.

Garcilaso de la Vega, Inca

1966. [1609] *The Royal Commentaries of the Inca and General History of Peru*. Part One. Austin, University of Texas Press.

González Bonorino

1958. Orografía. En *Suma de Geografía* III. Buenos Aires, Peuser.

Herrera, Antonio de

1728. [1533] *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme de la mar océano*. Madrid, Francisco Martínez Abad.

Houston, Charles

1998. *Going Higher: Oxygen, Man and Mountains*. Seattle, The Mountaineers.

Le Paige, Gustavo

1966. El Santuario Incaico del Licancabur. En *Anales de Arqueología y Etnología* 21: 49-52. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Matienco, Juan de

1967. [1567] Gobierno del Perú. En *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines*, Tomo XI. París.

Molina, Cristobal de

1959. [1575] *Ritos y Fábulas de los Incas*. Buenos Aires, Editorial Futuro.

Morote Best, Efraín

1956. Espíritus de Montes. En *Letras* 56/57. Lima

Murúa, Fray Martín de

1946. [1590] *Historia del Origen y Genealogía Real de los Reyes Incas del Perú*. Madrid, Biblioteca Missionaria Hispanica, vol. 2.

Polia, Mario

1999. *La cosmovisión religiosa andina en los documentos inéditos del Archivo romano de la Compañía de Jesús (1581-1752)*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Raffino, Rodolfo

1981. *Los Incas del Kollasuyu*. La Plata, Editorial Ramos Americana.

Raffino, Rodolfo et al.

2001. El capcñam Inka en el riñón valliserrano del noroeste argentino. En *Historia Argentina Prehispánica*. Tomo II: 493-522. Eduardo Berberían y Axel Nielsen Directores. Editorial Brujas, Córdoba.

Ramos Gavilán, Alonso

1976. [1621] *Historia de Nuestra Señora de Copacabana*. La Paz, Editorial Universo.

Rebitsch, Mathias

1966. Santuarios Indígenas en las Altas Cumbres de la Puna de Atacama. En *Anales de Arqueología y Etnología* 21: 53-79. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Reinhard, Johan

1983. Las Montañas Sagradas: Un Estudio Etnoarqueológico de Ruinas en las Altas Cumbres Andinas. En *Cuadernos de Historia* 3: 27-62, Santiago.

1983b. High-Altitude Archaeology and Andean Mountain Gods. En *American Alpine Journal* 25: 54-67, New York.

Reinhard, Johan y Constanza Ceruti

2000. *Investigaciones arqueológicas en el volcán Llullaillaco. Complejo ceremonial incaico de alta montaña*. Salta, Editorial de la Universidad Católica de Salta.

Schobinger, Juan

1986. Red de Santuarios de Alta Montaña en el Contisuyu y el Collasuyu: Evaluación general, problemas interpretativos. En *El Imperio Inca* pp.297-317. Córdoba.

Williams, Verónica

1999. *Diferencias culturales en los Andes Meridionales. Interacción regional y transformaciones demográficas entre el 1.400 A.D. y 1.536 A.D.* Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Córdoba.